

**EL SINSENTIDO COMO POSIBILIDAD DE DEVENIR SUJETO. ESTUDIO PRELIMINAR.**

JOSAFAT ARZATE DIAZ \*

\*Licenciatura en Psicología por la Universidad del Claustro de Sor Juana; Maestro en orientación psicológica por la Universidad Iberoamericana y Maestro en psicoterapia psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior CiES. Profesor en Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Monte Elbruz #212. Col. Vista hermosa. Pachuca. Hidalgo. soj9@hotmail.com

Recepción: 1 de diciembre de 2015 / Aceptación 3 de enero de 2016

**RESUMEN.**

¿Cómo el sujeto dota de sentido su existencia a partir de una construcción histórica personal que pretende explicar y articular cada movimiento, decisión y pensamiento, enunciando dicha construcción con pretendida certeza consciente?

Ante este cuestionamiento surge este trabajo, donde se da un rodeo por el lenguaje y el inconsciente, desde una breve, por inagotable, consulta a Foucault, en el inicio, más allá del grito, la palabra se incluye en una proposición. Así mismo desde Benveniste, Freud, Piera Aulagnier y Braunstein sobre los encadenamientos del lenguaje que posibilitan el pensar y las formas, que de inicio, vienen desde Otro lugar, lugar ajeno, que ordena el sinsentido, el fardo visceral, la existencia.

**PALABRAS CLAVE:** Lenguaje, inconsciente, sentido, Foucault, Freud, Aulagnier.

**SUMMARY.**

How does the subject give meaning to its existence from a personal historical construction that seeks to explain and articulate every movement, decision and thought, stating such construction with intended conscious certainty?

This paper emerges from these questions, where a detour through the language and the unconscious is given, from a brief, through an inexhaustible, consultation to Foucault, in the beginning, beyond the scream, word is included in a proposition. Similarly, from Benveniste, Freud, Piera Aulagnier and Braunstein on chains of language that enable thinking and ways, that initially, come from another place, an unknown place, that orders the nonsense, the visceral bale, the existence.

**KEY WORDS:** Language, Unconscious, Sense, Foucault, Freud, Aulagnier.

## **RÉSUMÉ**

Comment le sujet donne un sens de son existence à partir d'une construction historique personnelle qui cherche à expliquer et articuler chaque mouvement, la décision et de la pensée, en déclarant que la construction destinée certitude consciente?

Compte tenu de ces questions ce document, où un détour par la langue et l'inconscient est donné, à partir brève, pour inépuisable, consultation à Foucault, au début, au-delà du cri se pose, le mot est inclus dans une proposition. Aussi de Benveniste, Freud, Piera Aulagnier et Braunstein sur les chaînes de langue qui permettent la réflexion et les moyens qui viennent initialement d'un autre endroit, lieu étranger, ordonnant le non-sens, les balles viscérales, l'existence.

**MOTS CLÉS:** Langue, inconscient, sens, Foucault, Freud, Aulagnier.

## **INTRODUCCIÓN**

En el origen sólo existió el estertor, el grito; en el nacimiento se puede observar esta reacción, la cual, dice nada, significa nada; el infans enfrentado primero a la nada en cuanto mundo tangible, posteriormente al sinsentido donde un cúmulo de objetos en completo desorden le hablan, le indican; es recibido por las palabras, por el lenguaje que le precede, es atravesado por todos esos símbolos que de manera inmediata lo llaman a ser; de otra manera encontraría la muerte o lo mortífero que se encarna.

Pero ese grito inicial deja de serlo cuando es incluido en una proposición articulada por un verbo, el cual es el heredero del grito, para Foucault no hay lenguaje sin verbo: “Toda la especie de los verbos se remite a uno solo, el que significa ser” (99) [1]. Es decir, lo irreductible en la proposición es el verbo, el cual indica, es aquello de lo que se habla, en este caso el ser se representa en el lenguaje y el ser es representativo del lenguaje [1]. El verbo ser indica existencia, no se puede hablar, ni pensar algo que no exista por fuera del lenguaje.

Para Benveniste, E. el pensamiento “recibe forma de la lengua y en la lengua, que es el molde de toda expresión posible” (63) [2]. La lengua es la condición del pensamiento y para ser transmitido el contenido se dispone en cierto orden, todo para significar, para dotar de sentido. “Es lo que se puede decir lo que delimita y organiza lo que se puede pensar” (70) [2].

¿Qué pasaría si hay una falla, un corto circuito? No habría forma, nos enfrentaríamos a la brutalidad del sinsentido, no podríamos conjugar ese verbo que nos da la posibilidad de existir, de devenir sujetos. Si podemos hablar de falla es porque entiendo que el lenguaje y el verbo *ser* son un don: “Tu eres, eres como, serás, etc.” todos enunciados identificatorios, los cuales posibilitan la articulación del sujeto, cómo se sostiene y cómo dota de sentido su existencia. Dependerá del tamaño de la falla, o de la ausencia o de la extrema presencia, que los agujeros intentarán ser colmados ante el sinsentido o vaciados en el exceso de sentido.

Si hay sentido es porque antecede un sinsentido, sinsentido que, nos dice Holzapfel retomando a Deleuze [3], puede destruir todo sentido supuesto, que de lo que se trata es observar que todo lo que llamamos sentido contiene al buen sentido y al sinsentido. Deleuze hace referencia a Alicia en el país de las maravillas: “¿En qué sentido, en qué sentido? pregunta Alicia. La pregunta no tiene respuesta, porque lo propio del sentido es no tener dirección, no tener “buen sentido”, sino siempre los dos a la vez, en un pasado-futuro infinitamente subdividido y estirado” (100) [3]. Así, tendríamos un exceso de posibilidades de sentidos, los cuales son viables por el sinsentido mismo.

Pero cada sujeto estará sometido a ese sinsentido colmado por esos símbolos, por todos esos enunciados identificatorios, es decir, existe una cartografía propia, es necesario que cada sujeto hable sobre su propia estructuración, sobre su propio

surgimiento, a partir de cómo esa carne devino cuerpo, cómo ese alarido devino lenguaje dentro de todo ese sinsentido.

Si nos remitimos al inicio, para que exista demanda tuvo que haber un grito, si existió el grito hubo algo que perturbaba, interpretado como hambre, dolor, frío, humedad, etc. Ya desde 1895 Freud nos explicaba que el organismo al inicio es incapaz de sobrevivir por sí mismo, que la acción requerida para vivir viene dada “mediante el auxilio ajeno” (362) [4], el cual realiza la acción específica. Freud en el “Proyecto de psicología” ya había notado que en el recién nacido se genera un estímulo endógeno que genera una alteración interior, y que para que dicho estímulo se cancele será necesaria la intervención desde el exterior, intervención que cancelaría por un tiempo el desprendimiento de Qn´ (Quantum interno), interposición que hablaría de una alteración del mundo exterior, como es la provisión de alimento, es decir, el acercamiento del objeto sexual; lo cual produciría una vivencia de satisfacción, donde acontecen tres cosas en el sistema: hay una descarga duradera, se genera una investidura de una neurona o varias que corresponden a la percepción de un objeto y ante la investidura se genera una facilitación [4]. “Las noticias de la descarga refleja se producen porque cada movimiento, en virtud de sus consecuencias colaterales, deviene ocasión para nuevas excitaciones sensibles (de piel y músculos), que dan por resultado en psi una imagen movimiento” (363) [4]. En caso de que el encuentro sea insatisfactorio el desprendimiento de displacer viene del interior desde la “imagen-recuerdo” investida, “Por tanto, también aquí es cuestión de un signo que permita distinguir percepción de recuerdo (representación)” (370) [4]. La vivencia de satisfacción, o insatisfacción, hace registro, forma huella, facilita vías, es decir, va ordenando conforme se va experimentado el encuentro, o desencuentro, con dicha vivencia. El grito que encontró resonancia en otro y que modificó “algo” en él fue dotado de cierto sentido y por lo tanto hizo registro.

Piera Aulagnier se referirá a ello como *lo originario*, siendo éste un momento, no una fase, dándose en un lapso; se dará en ese encuentro entre la boca y el pecho y dependiendo de cómo sea metabolizado-representado, producirá el pictograma, dicho encuentro provoca una sensación, si es placentera será metabolizada, si es displacentera quedará como algo del exterior; dicha representación queda como imagen bajo su forma somática, imagen delegada en psiquismo, imagen entendida como registro; no como imagen cosa, la cual devendrá con el proceso primario; no como imagen palabra, la cual devendrá con el proceso secundario. Para Aulagnier lo originario será inaccesible a la consciencia. En el momento en que se produce lo originario no hay interior-exterior, todo es para el infans autoengendrado y lo representado-metabolizado será investido y tendrá como objetivo reencontrarlo y todo lo que no es metabolizado en él tendrá que ser metabolizado por otro. El pictograma es la imagen-registro que se produce a partir del encuentro boca-pecho, “objeto-zona complementaria”; esta imagen es lo especular de su propio cuerpo por la sensación que el infans tiene de dicha experiencia; será la imagen de una relación, la de la relación boca-pecho y será lo que determine su relación con el mundo y su percepción, y será la forma en que se relacionará con su propio cuerpo.

Si la experiencia es placentera tenderá a integrar-se y a afirmar una representación inaugural que se convertirá en soporte de la energía psíquica y al mismo tiempo se convierte en meta de la actividad psíquica. Si la experiencia del primer encuentro es insatisfactoria, en lo originario dicha experiencia se vuelve displacentera, provocando que se deseará mutilar aquello que lo causa, pero recordemos que para ella, en este momento todo es autoengendrado, no hay adentro ni afuera, hay totalidad, por lo tanto querrá mutilarse él mismo, asimismo producirá una alucinación que modifique ese estado, que niegue su estado de falta, su estado de necesidad, buscando retornar a un estado de quietud: deseo de no deseo [5].

Si al inicio lo que hay es sinsentido el encuentro con el auxilio ajeno será la primera forma de ir ordenando su mundo, de dotarlo de sentido y aunque aun no exista un otro como tal, su coincidencia ya genera un registro que de la misma manera lo organiza, esto significaría que ya hay una puesta en marcha desde la experiencia corporal y los registros que de ella emanan, hay un dotar de sentido desde el cuerpo mismo y los afectos que de él se experimentan, hay un sentido previo a la aparición de la representación cosa y que antecede mucho más allá de la representación palabra; lo cual se estará jugando desde diversos polos dependiendo de la forma en que se vaya estructurando ese recorrido histórico.

Piera Aulagnier, a diferencia de Freud, dará suma atención a lo que el infans escucha, canal que es imposible de cerrar, nos dirá que ya en lo originario existe la capacidad de oír, sin embargo, los sonidos carecen de sentido y serán placenteros o displacenteros en función del momento en que aparecen, en lo originario la zona auditiva funciona como cualquier otra zona erógena y el pictograma es testigo y registro entre lo corpóreo y lo psíquico. Será ya en la actividad de lo primario donde el ruido informa acerca de la presencia o ausencia del primer objeto; la voz materna es atributo sonoro del pecho, voz que es signo del deseo materno [5]. Para Aulagnier el placer originado en la actividad de una zona-función por el objeto-voz se transforma en un placer ligado a un signo que la voz del Otro ofrece. “Signo que se refiere al deseo del Otro y que, a partir de ese momento, es responsable de la leyenda del argumento que la fantasía figura. Esta transformación de la causa del placer presupone el reconocimiento de un pecho como objeto separado” (97) [5]. Si el sonido percibido es placentero o displacentero dependerá de la función del signo que le atribuye lo primario, lo que ve y oye es un signo mediante el cual el Otro le indica la intención de su propio deseo. Lo primario organizará las imágenes de palabras, éste designará la forma en que lo primario se apodera de las imágenes palabra y las somete a una relación que asegura el postulado que funda el lenguaje [5]. El discurso de la madre se anticipa, que como ya vimos con Freud, es el auxilio ajeno el que interviene, dicho discurso ofrece un don sin el cual no podría devenir sujeto, a partir de Aulagnier, “desde un primer momento, transforma en significación –de amor, de deseo, de agresión, de rechazo- accesible y compartida por el conjunto de lo indecible y lo impensable característicos de lo originario” (132) [5]. Esta metabolización es operada en un primer momento por la madre, siendo necesaria para la estructura psíquica, “permite que la respuesta que el infans recibe preanuncie la denominación y el reconocimiento de que serán luego sus objetos de

demanda” (132) [5]. Lo demandado, entonces, será lo que la psique espera y busca para alcanzar un estado de placer. Aulagnier enfatiza y designa: “Esta violencia operada por la interpretación de la madre en relación con el conjunto de las manifestaciones vivenciales del infans es, pues, indispensable: constituye la ilustración paradigmática de la definición que hemos propuesto de la violencia primaria” (132) [5].

Entonces, tenemos que toda demanda tiene una génesis, a saber el grito, el primero que carecía de significación ni sentido, pero que le fue dotada por otro que lo interpretó como demanda; el niño nada demandaba, fue otro quien lo significó como tal y brindó o privó de tal significación, llámese alimento, cuidado o lo que sea: “El grito ha devenido significativo de una demanda todavía inarticulada como palabra” (172) [6]. Así el deseo será repetir la experiencia desencadenada por el grito, que ya es demanda, que ya está inscrita en una huella que indica satisfacción, huella que ya es significativa, que indica dirección y objeto y que tendrá un nombre nombrado por otro. La inclusión del sujeto en la lengua se da cuando éste, explica Braunstein, “se apropia de los significantes a través de los cuales podrá significarse... La palabra es la consolación ofrecida a su desamparo en medio de un estado de derelicción que es efecto del lenguaje” (191) [6].

El que habla pide, para Braunstein quien habla “actualiza en la cadena significativa una demanda anterior dirigida a alguien que supuestamente podía responder a ella y que no lo hizo produciendo así una detención, una suerte de fijación de la demanda a un cierto significativo” (170) [6]. Lo que observaremos en el discurso es la actualización de esa historia y cómo ha sido significada por el sujeto y cómo significa a ese sujeto.

Pero hablar no significa que se diga algo; se ha supuesto la correspondencia entre el decir y el objeto o el hecho, privando al dicho de su potencia, de la posibilidad de adquirir mayor amplitud y dimensión, con Lacan sabemos que el significado y el significativo no se corresponden de manera unilateral y unívoca, entonces la significación estaría en el discurso, en el encadenamiento de significantes, en sus puntuaciones y en la interrupción de la cadena. Esto sería que todas las palabras serían una preparación para dar un sentido definitivo, aparentemente, pues se podrán sumar aún más cadenas.

Piera Aulagnier lo pone en los siguientes términos:

La relación particular que une referente y significativo del signo lingüístico en el registro que privilegiamos determina que el primero sólo pueda definirse mediante otros significantes que intentan delimitar mejor la cosa y que no encuentran más que la cosa hablada: esta relación da lugar, a posteriori, al surgimiento del Yo (147) [5].

Como podemos dar cuenta, la interpretación del mundo y la inscripción de lo que se ha experimentado preceden a la imagen palabra, incluso a la imagen cosa, para Piera Aulagnier “La transformación del afecto en sentimiento es el resultado que

impone un corte radical entre el registro pictográfico y el registro de la puesta en sentido” (143) [5]. Esto es que las palabras permiten el devenir sujeto, definen lo que en un momento no era “decible” y la comprensión; la apropiación del lenguaje transfiere a un registro primario donde se fantasea y posteriormente a un proceso secundario. “Si consideramos la voz como el representante metonímico del sujeto, diremos que la carga libidinal que ella añade a la entidad es necesaria para devenir sujeto” (143) [5]. Es a través del lenguaje y del apalabrar que aquello que no podemos conocer, pero quedó registrado y articula la existencia, puede devenir decible.

Ya Freud en 1914 nos lo recordaba:

Es un presupuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya (74) [7].

En tanto el enunciante puede nombrar deviene sujeto, si bien en un primer momento el lenguaje ordena su mundo y lo funda como sujeto, lo no nombrado, supuesto que explicita y que no se cuestiona, lleva al sujeto a dotar de cierto sentido su entorno y como se posiciona frente a él. Entonces, tenemos que el Yo surge después de haber nominado al objeto, esto da nacimiento y sentido a la instancia que se autodefine como deseo, envidia, amor, odio, espera de ese objeto. Por lo tanto el Yo estará formado por todos los enunciados que hacen posible su relación con los objetos, los cuales tienen un valor de referencia identificatoria. Lo no nombrado no existirá para el Yo, quedará fuera de dichas designaciones [5].

Será a partir de ese lenguaje que atraviesa al sujeto, de esos enunciados identificatorios que él se juegue frente a sus ideales, incidiendo directamente en la sensación de estima de sí, entre más lejanía menos contento se pone. Por otro lado, ese atravesamiento con-forma un cuerpo, es decir una sensación de sí, a mayor disolución menor sensación de sí y viceversa.

Es la disolución narcisista la que nos permite entender las patologías llamadas actuales: anorexias, bulimias, adicciones, psicósomáticas, etc. Nos permite entender cómo un sujeto que fue atravesado por un discurso ordena su mundo de manera tal que lo único que tiene para responder es el cuerpo, es decir, es la carne tomada como rehén para librar una batalla donde lo único que se busca es la construcción de su propia subjetividad.

En la clínica, en el momento en que el sujeto se apropie de su discurso a través de su palabra es que re-ordenará su saber, cuestionará la certeza de los argumentos y podrá brindar otra coartada a su existir, ya desde sí, y no del todo desde el discurso del Otro, podrá surgir un nuevo enunciante, construyendo un nuevo sentido de aquello que se creía inconocible, convirtiéndose en enunciante, realizando una re-historización más propia.

Ante el sin-sentido lo único que queda es el lenguaje, aquel que desde lo inconsciente no cesa de presentarse, que en su falta convoca al cuerpo a responder al llamado. Ante el sinsentido sólo queda la condena de nombrar, de dotar de sentido a través del lenguaje.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- [1] FOUCAULT, M. (1966). Las palabras y las cosas. México: Siglo XXI, 1999.
- [2] BENVENISTE, É. (1966). Problemas de lingüística general I. México: Siglo XXI, 2010.
- [3] HOLZAPFEL, C. Deleuze y el sin-sentido. Revista Austral de Ciencias Sociales, num.2, 1998, pp. 95-101, Universidad Austral de Chile. Chile. Revista Austral de Ciencias Sociales, ISSN (Versión impresa): 0717-3202.
- [4] FREUD, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología. O.C. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- [5] AUGLAGNIER, P. (1975) La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu, 2010.
- [6] BRAUNSTEIN, N. (1982). Lingüistería (Lacan, entre el lenguaje y la lingüística). En: El lenguaje y el Inconsciente Freudiano. México: Siglo XXI, 1982.
- [7] FREUD, S. (1914). Introducción del Narcisismo. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.